

*Coryanthes speciosa*

Capítulo 10

Piernas perfumadas en “El Ostional”

Me reuní con Sandro Cusi en una cafetería cercana a *Battery Park* mientras él asistía a *the New York Orchid Show* como exhibidor y conferencista. En ese tiempo yo había desarrollado un especial interés en la estrategia de polinización de la orquídea *cubo*¹ mexicana, *Coryanthes speciosa*, y como Sandro es un cultivador de orquídeas mexicano (<http://www.dsinet.com.mx/rioverde/>), pensé que era la persona ideal para platicar acerca de la planta. Pero primero quise saber cómo Sandro se había involucrado con las orquídeas.

—“Fue hace mucho tiempo”— me dijo —“al menos treinta años. Había un viejo recolector de plantas que usualmente llegaba al mercado de flores en la ciudad de México. El vendía cactus y orquídeas y se llamaba Teódulo Chávez. Era indígena y ya era un hombre viejo cuando me reuní con él la primera vez. Teódulo era uno de esos raros expertos de voz suave. Era pobre, pero amaba las plantas y la vida. El tipo de persona que no vemos mucho. El recolectó plantas para alguna gente famosa cuando era joven”.

—“¿Qué gente famosa?”— le pregunté.

—“Bueno, probablemente Ud. haya oído hablar de Diego Rivera, el muralista. Diego amaba las orquídeas. Teódulo recolectó plantas para él y le enseñó cómo cuidarlas. Teódulo era muy especial para quién vendía sus plantas. Si no sabían cómo cuidarlas, él no se las vendía, porque es muy fácil matar una orquídea. La otra persona era León Trotsky. Trotsky adoraba los cactus. Tenía pasión por ellos y después que Stalin lo forzó al exilio tuvo mucho tiempo para dedicarse a su colección”.

—“Debió haber sido un pasatiempo de corta vida para Trotsky”— le dije —“considerando su breve estancia en México antes de que fuera asesinado”.

¹ Cubo. Hace referencia a la forma de una parte de la flor.

—“Sí. Un corto y apasionado interés” — dijo Sandro. —“Pero no es realmente tal cosa como algo malo en la vida, ¿verdad?”.

Sandro describió cómo Teódulo le platicó muchas cosas, lo primero fue cómo los aztecas hacían una bebida conocida como pulque de agave. Le dijo que en el norte de la ciudad de México habían muchos lugares áridos, y en esos lugares los indígenas bebían mucho pulque. Lo bebían en lugar del agua.

—“Es baboso, ácido como suero de leche, ligeramente alcohólico, y puede ser mezclado con fruta” — explicó Sandro. —“El Dios del pulque es venerado en esa área y Teódulo me dijo todo acerca de ello. Fuimos ahí, bebimos el pulque y después me platicó acerca de las orquídeas”

Teódulo se convirtió en el mentor de Sandro. El aprendizaje duró varios años e involucró incontables jornadas a sitios remotos para aprender como las orquídeas crecen en la naturaleza. Teódulo no fue el tipo de recolector que solo tomaba plantas de la selva para venderlas en el mercado. El las estudió, y en años de observación entendió los secretos de cada orquídea que recolectó. Teódulo también conocía el comportamiento de los insectos polinizadores de las diferentes orquídeas, así como las condiciones exactas bajo las cuales las plantas podían prosperar. Sólo recolectaba ejemplares selectos de las diferentes especies de orquídeas y enfatizaba que era mejor dividir buenas plantas y cultivarlas en un vivero que arrancar las plantas silvestres continuamente para ganar dinero rápido. Pasado el tiempo, le pasó a Sandro su filosofía de recolección y sus conocimientos sobre el cultivo de orquídeas.

Teódulo se especializó en las orquídeas *Laelias*, las cuales están relacionadas con las *Cattleyas*. Sus flores son ligeramente menos vistosas que las *Cattleyas*, pero crecen en los árboles donde florecen con gran profusión. La esposa de Teódulo vendía *Laelias* y otras orquídeas durante la estación de floración los miércoles en el mercado de Coyoacán, el cual está localizado al sur de la Ciudad de México. Varias plantas de Teódulo ganaron reconocimientos en la asociación de orquídeas local, pero este tipo de reconocimientos nunca afectó su actitud hacia las orquídeas. El era un cazador de plantas en busca de un limitado número de nuevas y exóticas especies. Llevaba una pequeña bolsa de recolección, y cuando se llenaba, regresaba a casa.

—“Teódulo también era un católico devoto” — me contó Sandro. —“Al principio de cada día, y de donde quiera que trajera un grupo de buenas plantas, él hacía la señal de la cruz y pedía a Dios por la salud de sus orquídeas. Ahora muchas de las áreas están irreconocibles por el desmonte por la agricultura y el trabajo de los carboneros”.

Teódulo no dedicaba mucho cuidado al cultivo de orquídeas, o a su venta. Lo que el amaba era salir a recolectar. Sandro me platicó que el viejo algunas veces se iba con su familia por una o dos semanas. Teódulo se excitaba tanto que no podía dormir la noche antes de irse a buscar orquídeas, y Sandro a veces encontró a su amigo sentado a la entrada de su patio en medio de la noche. Con su pequeño saco de recolección a un lado, el viejo se sentaba en un taburete a esperar el amanecer.

Teódulo también le contó a los hijos de Sandro sus aventuras al recolectar plantas. Una de esas historias tuvo que ver con la vez que la policía aprehendió a Teódulo en su casa en medio de la noche. —“En aquel tiempo” — explicó Sandro —“cuando la policía llegaba por ti en la noche, tu familia no te volvería a ver otra vez. Pero tres días después Teódulo regresó a casa, descalzo y cansado, y con algo de dinero”.

—“¿Qué milagro!” — gritó su esposa al ver a Teódulo.

—“El loco de Trotsky” — explicó Sandro —“esto es lo que hizo. El estaba tan preocupado por la gente que lo vigilaba que decidió irse a recolectar cactus y algunas orquídeas para la esposa de Diego, Frida Kahlo, así que se llevó a Teódulo sin darle ninguna explicación”.

Un día, meses antes de que Teódulo muriera, él y Sandro y otros amigos fueron al bosque a buscar nuevas plantas. Teódulo no podía caminar bien, pero su vista aún era buena y avistó una orquídea en lo alto de un árbol. Estaba en flor, y por supuesto que Teódulo quiso subir al árbol para observarla de cerca.

—“El no había bebido pulque” — dijo Sandro. —“Solo quería subirse al árbol y éste era muy alto. Nosotros quedamos abajo, esperando que cayera en cualquier momento, pero Teódulo sabía como trepar árboles. Le

tomó bastante tiempo, pero al fin llegó a la orquídea. Permaneció en la cima del árbol estudiando la orquídea antes que la arrancara y nos la diera y él bajara del árbol”.

La planta era un hermoso ejemplo de *Cuitlauzina pendula*. Teódulo se tomó su tiempo en la cima del árbol para cuidadosamente examinar su color, tamaño y forma de las flores, asegurándose que era perfecta antes de recolectarla. Una vez que alcanzó el suelo, Teódulo estaba cubierto de suciedad y de corteza del árbol, y las hormigas habían mordido su cuello y piernas, pero él tenía una sonrisa en la cara. Sandro describió cómo el hombre se sentó al pie del árbol tomando la orquídea en sus manos y desplegando las cascadas de flores en forma de concha, rosadas por dondequiera que se vieran. Las flores tenían una suave fragancia, similar a los naranjos en flor, y Teódulo presentó a la orquídea a la demás gente como si estuviera describiendo a un viejo amigo.

—“¡Tuve que subir al árbol!”—dijo Teódulo. —“A mis ochenta años tuve que subir al árbol por esta bella orquídea”— Pocos meses después, Teódulo falleció.

Sandro y yo nos sentamos en una cafetería de Nueva York a beber café. Pequeños remolinos de nieve se formaban afuera y yo estaba listo para escuchar las historias acerca de los viajes de Sandro a las selvas tropicales de México. No había prisa para regresar a la exhibición y eventualmente la conversación giró alrededor de la orquídea cubo mexicana, *Coryanthes speciosa*.

Las orquídeas cubo son epífitas, y se encuentran creciendo en árboles en las selvas húmedas de México, Centroamérica y Sudamérica. Las flores emergen en racimos, y en la base de cada flor hay un pequeño cubo, de ahí se toma el nombre de la planta. Lo que hace únicas a las orquídeas cubo es la compleja relación que han desarrollado con su insecto polinizador. Es un claro ejemplo de coevolución y eso es lo que originalmente estimuló mi interés en *Coryanthes speciosa*.

Sandro y yo también estábamos intrigados por la problemática del insecto polinizador, el macho de la abeja *euglossine*. Sandro, siendo el caballero latino que es, apuntó las similitudes con el cortejo humano. Hay un ardiente pretendiente, promesas seductoras, una noble búsqueda, perfumes intoxicantes, danzas, decepción, esperanza, traición, aventura, osadía, y al final, un merecido reconocimiento por tan arduo trabajo y tan amarga experiencia. El escenario completo está orquestado por una flor con el solo propósito de seducir a un insecto para que transporte el polen de una flor a otra. Así es como trabaja:

Cuando la flor abre (casi siempre con un sonido audible), dos glándulas especializadas comienzan a secretar un líquido claro incoloro que gotea al fondo del cubo y forma un pequeño reservorio. Las flores comienzan a producir un intoxicante perfume que es irresistible para la abeja macho *euglossine* de color verde metálico. Pero, como Sandro apunta, la fragancia no proviene del líquido que gotea dentro del cubo. Las gotas sirven para otro propósito completamente diferente.

A minutos de que abre la flor, las abejas macho responden al aroma de la orquídea, comienzan a reunirse alrededor de ella en un estado de gran agitación. Revolotean, buscan un punto de apoyo en el *mesochile*, una parte tubular que conecta el cubo con el resto de la flor. Asiéndose de la superficie resbaladiza de su asta vertical y un poco curva, las excitadas abejas recolectan un perfume ceroso justo debajo de una estructura en forma de bonete llamado el *hypochile*.

Las abejas continúan revoloteando y aterrizando mientras usan los pelos de sus piernas frontales para transferir la aromática sustancia a sus piernas de en medio y después a bolsas especiales en las tibias traseras. Este procedimiento es repetido varias veces hasta que la abeja está adecuadamente perfumada. El perfume no es el tipo de néctar azucarado generalmente asociado con la abeja común. Es una poción especial que la abeja utiliza para atraer a las hembras durante su exótica danza de cortejo. Diferentes especies de *Coryanthes* atraen diferentes especies de abejas, porque cada tipo de abeja macho necesita un tipo específico de aroma. Solo después que la abeja ha recolectado suficiente perfume, está listo para volar en busca de una compañera.

Debido a la loca prisa por obtener la limitada cantidad de aroma especial, muchas abejas convergen en la misma flor. Las flores permanecen abiertas solo por unos días, como resultado, puede haber una considerable cantidad de paleo con las piernas intermedias, cabezas y empujones para posicionarse por debajo de *hypochi-*

le. Ocasionalmente, una de las abejas puede perder el equilibrio en la superficie resbaladiza del asta o caer golpeada dentro del cubo cuando sus alas colisionan con una gota que escurre de la glándula.

Una vez dentro del cubo, solo existe una salida, un estrecho túnel que se dirige a través de la pared del frente de la flor a la luz del día y a la libertad. Justo debajo de la entrada al túnel, hay un paso por dentro de la pared del cubo. La empapada abeja usa este paso para salir del fluido y adentrarse dentro del pasadizo estrecho. La abeja debe contonearse y escurrirse por este pasillo, parándose a descansar varias veces, así, no hay espacio para darse la vuelta y regresar. Justo antes que alcance la luz, pasa entre dos masas de polen (polinias) pegadas al techo del túnel. En ese preciso momento, la polinia se disgrega y se fija en un punto trasero de la abeja donde se unen el tórax y el abdomen. Al tiempo que la abeja alcanza la salida del túnel, el polen se pega entre sus alas como una pequeña mochila. Esta experiencia puede tardar tanto como 45 minutos.

Mojada y desorientada, la abeja toma una pausa para secarse sobre los pétalos laterales de la flor. Una vez que el polen ha sido recolectado, la flor cumplió su propósito, el aroma se desvanece, y la flor pronto se marchita. Pueden pasar uno o dos días antes de que el perfume de una segunda orquídea cubo despierte el interés de las abejas.

Para que una *Coryanthes speciosa* pueda ser polinizada, una abeja acarreado polen debe caer dentro del mismo obstáculo floral por segunda vez. La oportunidad de que esto pase, es muy remota y consecuentemente la polinización no siempre ocurre. En la visita de la abeja a través de una segunda orquídea, el mecanismo de captura del techo del túnel de escape se adecua al tamaño del polen acarreado. Para ese tiempo, el polen está seco y disminuyó de tamaño así que puede caber bien en la superficie del estigma. De esta manera la orquídea cubo es polinizada y, con suerte, una cápsula de semillas se formará.

La abeja macho ha sido utilizada por la flor, pero felizmente también ha recolectado lo que necesita, el perfume ceroso para sus piernas. Liberada de su mochila, y recordando su faena procreativa, vuela a un sitio donde danza y conduce un intrincado patrón de vuelo y zumbidos. Pasos fantasiosos se ejecutan así como un intoxicante aroma sale de sus piernas traseras. Con este tipo de acción continua, ¿qué abeja hembra puede resistirse a la tentación de aterrizar y presentarse?

Cuando le pregunté a Sandro si conocía un buen lugar para ver *Coryanthes speciosa* creciendo silvestre, me dijo que es una planta común en el sureste de México, y el mejor tiempo para encontrarla en flor es durante el verano en los meses de Junio y Julio. La planta crece en la selva en varios puntos a lo largo del río Usumacinta que fluye entre Chiapas y Guatemala. Sandro me aseguró que si no se piensa dormir en hamaca algunas noches en las aldeas de la rivera del río, comer alimentos en los mercados ambulantes, y viajar con lancheros locales, la planta puede ser difícil de hallar. Un viaje redondo desde la ciudad de México puede tomar no más de diez días.

Sandro mencionó un lugar especial en las cabeceras de una jungla tributaria, no lejos de la excavación parcial de unas ruinas mayas en Yaxchilán. El estuvo en éste hábitat de la *Coryanthes* hace muchos años. El nombró al lugar como *El Ostional*. El nombre viene de un bivalvo comestible que habita en las rocas costeras. Es un lugar remoto, cerca de tres horas en bote desde la villa más cercana. La selva cae sobre un remanso del río. Esto parece un bello viaje, y Sandro y yo hicimos planes para ir el siguiente verano. El necesitaba una división de la planta, y esto me daba una perfecta oportunidad de visitar el hábitat de *Coryanthes speciosa* y observar el duro trabajo de las abejas *euglossine*.

Pero el verano llegó sin la visita a El Ostional. Sandro y yo estuvimos ocupados trabajando en otros proyectos. Dos años después, cuando estábamos libres para el viaje, el lugar se volvió inseguro para los cazadores de orquídeas o extranjeros. Contrabandistas y traficantes de droga operan entre Guatemala y México usando los arroyos tributarios del río Usumacinta, y cuando Sandro oyó que algunas personas habían sido asesinadas en la zona, me telefoneó diciéndome que otra vez se posponía el viaje. Pueden pasar años antes de que vayamos a El Ostional a observar la *Coryanthes speciosa*, pero estoy dispuesto a esperar hasta que mejore la situación. Mientras tanto, continúo mi amistad con Sandro, doy seguimiento a mi creciente interés en el pulque de agave, y escucho las historias acerca del gran cazador de orquídeas Teódulo Chávez.